 18.

SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

# EL ANTEOJO.

PARA QUINCE PERSONAS.

---

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1819.

# SAYNETE NUEVO,

# EL ANTEOJO.

## PERSONAS.

| | | |
|---|---|---|
| Don Luis. | Un Oficial. | Elvira. |
| Don Carlos. | Un Abate. | Oronsia. |
| Doña Angela. | Nicolás. | Payo. |
| Doña Inés. | Pelote. | Lucas. |
| Doña Marcela. | La Narangera. | La Justicia. |

*Vista de la florida en el nuevo camino, los restantes de la compañía que no hablan hacen de peones, como que trabajan hasta el fin, y tambien Nicolás y Pelote.*

*Salen Don Luis y Don Carlos de capa.*

*Carlos.* Puesto que aquí á la florida
venimos los dos, amigo,
á ver el paseo nuevo,
nos pondremos á un ladito
para divertir la vista
con tanto vario motivo.
*Luis.* Direis á ver los galanes,
las damas, y escondidijos
con que vienen aquí muchos
haciendo varios oficios.
*Carl.* No empeceis con esas cosas,
Don Luis, porque es desatino
juzgar de todos un todo,
sin distinguir discursivo
que hay de malo, y hay de bueno
en este y en otros sitios.
*Luis.* Tampoco empeceis, Don Carlos,
á querer que seamos chinos,
y que lo propio que veo
lo querais mudar de estilo.
*Carl.* Pues yo espero que muy breve
hemos de tener motivo
para ver en esta idea
quién ha de quedar vencido.
*Luis.* Pues empieza á venir gente,
sentémonos aquí, amigo.
Saco mi anteojo, y pongo
cuidado en lo que se ha dicho.
*Saca un anteojo de moda de un ojo, y van saliendo todos los que puedan; unos con cubos, y otros con espuertas, como que son peones.*
*Carl.* Ya no extraño que juzgueis
mal de muchos, porque es fixo
que si mirais por anteojo
que la moda ha introducido,
siendo de un ojo no mas
(y ese extraño) bien diviso,
que cosas vistas de un ojo,
que sean tuertas es preciso.
*Luis.* Vista, gracias á Dios, tengo;
pero, amigo, con el vidrio,
haciendo objetos mas grandes,
mejor con mucho los miro.
*Carl.* Bien digo yo que ese crece
los objetos, conque es fixo
que malicias, que se abultan
son efectos de lo dicho,
y hay cosas que mal se juzgan
siendo al contrario el capricho.
*Salen Doña Inés y Doña Marcela, con reloxes, muy bien puestas, y sus mantillas.*

*Inés.* Prima, vamos por aquí,
y tomaremos la senda
para ir á casa, que estoy
muy cansada.
*Luis.* Vaya esta: *Con el anteojo.*
veis aquellas dos así
con relox, mantillas nuevas
y solas; buscando van
algunos para su idea.
*Carl.* Amigo, aquesa es malicia;
pues yo juzgo de diversa
especie; y sino dexad
el anteojo, que oir es fuerza
lo que dicen, pues que pasan
junto á nosotros.
*Inés.* Marcela,
sentémonos aquí un rato,
ya que mi Luis nos espera
junto á San Anton, y el coche
con los criados, es fuerza
que allí esté tambien.
*Marc.* Bien dices.
*Luis.* Amigo, es una marquesa
que yo conozco.
*Carl.* Mirad
como ese anteojo os demuestra
mal los sugetos, pues hace
malicia lo que es vergüenza.
*Luis.* Como las vi con reloxes,
y mantillas tan bien puestas,
creí que fuesen otra cosa.
*Carl.* No veis que siendo de esfera
es preciso que se vistan
con propiedad y decencia,
para distinguir del mundo
la variedad y riqueza;
que si todas de anascote
se adornaran, cosa es cierta
que todas fueran iguales
sin que hubiera diferencia;
y así, Don Luis, sea el juicio
sin malicia, y con prudencia,
y no mireis con anteojo,
que enseña lo que no enseña.
*Luis.* Dexaos de eso, que este vidrio
es donoso en gran manera.
*Sale una Narangera, y canta esta seguidilla.*
*Narang.* Por ver si vendo limas
vengo al paseo,
pues en la venta logro
mucho dinero:
fuerte trabajo
es el no tener renta
sino remando.
*Luis.* Allí viene una que vende
limas; qué valienta pesca!
estas sí que las quitara,
y por recta providencia
encajara en el hospicio.
*Carl.* Por qué?
*Luis.* No veis que en la cesta
traen la red para pescar
muchos barvos: malas hembras!
*Carl.* Ese, efecto es del anteojo.
*Luis.* Ese es dilate en conciencia;
y sino mirad, como
dos peones se le acercan.
*Carl.* Pues oygamos lo que dicen.
*Luis.* No será ello cosa buena.
*Se le arrima Nicolás y Pelote.*
*Nicol.* Oye usted, señora maja,
quiere que le dé pa media.
*Pelot.* No se dice quiere usted,
se le da, que ella es comella.
*Narang.* No necesito sus quartos,
los dos se vayan á fuera.
*Nicol.* Pelote, ma no la toques,
que es honrada como Elena.
*Pelot.* Calla, Colás, que es honrada,
pero al fin es narangera.
*Luis.* Mirad si yo dixe bien.
*Carl.* Aun no se acaba la fiesta.
*Inés.* Ya, Marcela, viene gente:
este paseo deleyta.
*Narang.* Digoles que no sean malos,
que yo solo busco venta
de mis naranjas, y así
vayan al trabajo, arrea.
*Nicol.* Qué, la parece no sé
que ha estado siete quaresmas
allá junto al hospital,
mas arribita dos puertas?
*Pelot.* Enfrente la he visto yo
rapatida por las cejas.
*Narang.* No sean provocativos,
ó les daré de manera
que de los diez Mandamientos

ninguno se cayga en tierra.
*Los dos.* Vaya, á ver cómo será!
*Narang.* Sá de aquesta manera,
*Les dá á cada uno una bofetada, y los tiende en tierra.*
que á quien es desvergonzado
merece tales respuestas.
*Nicol.* Ay, que me ha muerto, confi::-
*Pelot.* A mi me ha roto las muelas.
*Sale la Just.* La Justicia, Caballeros:
qué desgracia ha sido esta?
*Inés.* Marcela, vamos de aquí,
que allí ya hay una pendencia.
*Marc.* No, prima, que ya ha llegado
quien componga la quimera.
*Narang.* Como decia, esos hombres
me vinieron con chufletas;
y yo, que gracias á Dios,
aunque me ven narangera,
no gusto, ni soy tampoco
de aquellas que mucho piensan:
viendo que se propasaban,
y hablaban con indecencia,
les dí fuertes bofetadas
y se cayeron en tierra.
*Just.* Préndanse todos, que luego
se sabrá la verdad cierta.
*Narang.* Vamos allá, porque en mí
no hay delito, con que es cierta
mi libertad.
*Pelote y Nicol.* Señores...
*Just.* A la cárcel,
que allí se ajustarán cuentas.
*Carl.* Qué decís, Don Luis, de aquesto?
veis como la Narangera,
que creisteis familiar,
es la pobre bien honesta?
*Luis.* Es verdad; mas me ha admirado
ver qué pronta, y qué ligera
la Justicia llegó al lance
sin que se viese que era
ella?
*Carl.* No os admire esto;
que como de Dios es prenda,
en todas partes se halla,
pues tal mano la gobierna.
*Luis.* Pero á la muger tambien,
no teniendo culpa, llevan.
*Carl.* Eso es para averiguarlo,
que no es de justicia recta
oir á sola una parte:
las dos es fuerza que atienda;
pero segun ella va,
que en el presente sistema,
el justo, lo justo logra,
el malo, castigo lleva.
Pero mirad esos tres.
*Salen Don Lucas de capa, Doña Oronsia y Doña Elvira con mantillas, tapujadas.*
*Luc.* A dónde con tanta priesa
vamos?
*Orons.* A sentarnos luego
para ver aquellas piezas
que van arriba y abajo,
y murmuraremos de ellas.
*Luc.* Eso sí; que es para mí
el rato de mejor fiesta:
Aquí ay buen lugar, sentaos.
*Elvir.* Pues rancho, y darle á la lengua.
*Luis.* Estas son muy naturales,
pues vienen tan bien cubiertas,
y aquel hombre las conduce:
estos son de buena idea.
*Carl.* Pues de estos me libre Dios;
porque gente que secreta
trae la cara, está seguro
que es de malicia perversa;
que la verdad y justicia
se presentan descubiertas.
*Luc.* Mirad aquellos que allí
están con anteojo; buenas
piezas son los dos; es cierto
que parecen dos babiecas.
*Orons.* Pues las del relox de allí
parecen dos moscas muertas,
y estarán cortando paño
á todos quantos se vean.
*Luis.* Ya murmuran de nosotros:
Qué desenfrenadas lenguas!
*Carl.* Pues el bueno del adlaterem
no parece una muñeca
de Francia? Digo que hay hombres
mugeres, por dentro y fuera.
*Inés.* Aquellas retapujadas
me parece que hacen señas.
*Marc.* No será á nosotras, prima,
no hagas caso de friolєras.

*Carl.* Qué mirais con el anteojo?
*Salen Doña Angela y el Oficial.*
*Luis.* Ver aquella que allí llega
con el Oficial; ahora
direis que el anteojo peca,
y se ve que van hablando
con mucho de confidencia.
*Carl.* Veis todo lo que decís?
pues no creo con certeza
que mal fin allí se oculta.
*Luis.* Pues pasar por aquí es fuerza,
arrimémonos y oireis
unas cositas muy buenas.
*Carl.* Aunque parezca curioso
he de seguirlos. Se asientan?
pues sentémonos al lado,
y se mejora la idea.
*Luis.* Decis bien, sentémonos.
*Ang.* Señor Don Luis, esta pena
que os he dicho, es la que me ahoga,
y es la mas dura y sangrienta;
mi hijo preso se halla,
y así, que os suplique es fuerza,
que siendo vos Capitan
de su compañía mesma,
me hagais el favor de que
salga libre.
*Ofic.* Aquesa deuda,
y obligacion de serviros,
me toca por fina prenda;
y así, en llegando al quartel
sereis servida.
*Ang.* Es fineza
que os pagará Dios, pues es
á quien no le duelen prendas.
*Luis.* Admirado estoy por cierto
de mi juicio. Esto es de veras?
Mucho se engañan los ojos.
*Carl.* Y mas los que impropios mues-
como por anteojo, ser (tran,
vidrio que empaña la idea.
*Orons.* Pues el dicho oficialito,
y la dicha Doña Anselma,
bello par; ya están hablando
de ajustar su conveniencia.
*Elv.* Si, para eso habrán venido.
*Lucas.* Aquí se ajustan ideas.
*Carl.* Mejor yo os ajustaria
la vida en una galera.
*Luis.* Pero amigo, vos tambien
al verles diriais que eran
cosa mala, pues venian
puestos con malicia extrema.
*Carl.* Yo los vi naturalmente,
y sin anteojo, que enseña
quales son malicias, y
no verdades descubiertas;
porque para hacer un juicio
se necesita certeza,
oido y vista; y vos mirais
sin ninguna de estas prendas,
con que es preciso caygais
en malicioso por fuerza:
mas allí viene un Abate,
á este mi anteojo es fuerza
que le descifre, pues es
original de su esfera.
*Luis.* Este sí que creo yo
que sea una de aquellas
partes, que hay en los paseos
de ambulante estratagema;
pero pues habla aquí al lado,
él nos dirá lo que encierra.
*Sale el Abat.* Mi Señora Doña Inés,
*Se llega á Doña Inés con fachendas.*
cómo tan sola y tan seria?
no habeis querido que nadie
por serviros os divierta
con fina conversacion?
*Luis.* Ya la adulacion empieza,
que es propia de estos sugetos.
*Inés.* Porque conmigo Marcela
quiere estar, y las dos solas
estamos siempre contentas.
*Abat.* Pues siendo así, yo me voy,
concededme esta licencia,
que voy á ver á Doña Angela.
*Inés.* Id pues muy en hora buena.
*Carl.* Este no direis que no es
de los Abates la pieza.
*Luis.* Oygamos lo que de él dicen
las dos Señoras, que es fuerza
que por detrás le descubran
sus faltas malas ó buenas,
porque acciones de personas
solo salen en ausencia.
*Marc.* Este Abate, prima mia,
parece devanadera,

segun anda á un lado y otro.
*Inés.* Es hombre, porque lo entiendas,
de un genio siempre tan vivo
que no para ni sosiega
para ser cumplido en todo;
pero nada por su lengua
se sabe; porque jamás
ni quiere saber pendencias,
ni de unas casas en otras
ni trae, ni sabe, ni lleva;
solo es su vivacidad
en cortesanas materias,
y qualquiera que le mire
hará mal juicio por fuerza.
*Carl.* Cogiónos, Don Luis, el carro,
ved lo fácil de una idea
qué pronto se desvanece;
caímos en ratonera.
*Luis.* Es verdad, que me ha engañado
verle con tal diligencia.
*Ang.* Qué Abate tan espediente!
*Ofic.* Esla para diligencia.
*Orons.* Qué Abate! Abate es aquel
de muchísima trastienda.
*Elv.* Será sin duda correo
despedido á descubierta.
*Lucas.* Sí señora, algun truan
ocultado en tela negra.
*Luis.* Vámonos, Carlos, de aquí,
porque estos tres me renuevan
las iras desesperado
al ver sus malditas lenguas.
*Carl.* Son peor que una polilla,
pues esta solo en lana entra;
pero su lengua maldita
raja y corta lana y seda.
*Luis.* Vamos, amigo, que voy
satisfecho en la experiencia
de vos, y el paseo de hoy.
*Carl.* Esperad, que allí se acerca
un payote de un Lugar.
*Luis.* Y qué quereis que en él vea?
*Carl.* Qué? asunto que os descubra
las malicias lugareñas.

*Sale el Payo.*

*Luis.* Si parece un pobre hombre
que viene á vender su hacienda
á Madrid; cómo ser puede
que en él se encuentre materia?
*Carl.* Es fácil oir lo que habla
entre sí; pues con secreta
solicitud ir podemos
oyéndole con destreza.
*Payo.* Hoy la paja que conduzco
está llenita de abena;
por la boca, paja larga,
por de dentro todo tierra:
con esto, y quando la peso
meter la rodilla izquierda,
de seis saco diez arrobas,
y bien engañados quedan;
pues como soy de lugar,
si algo me dicen, mi lengua
con decir que soy un pobre
toda la gente se muestra
de mi parte; y malicioso
robo dinero y hacienda,
que á malicias los lugares
podemos poner escuela;
en Madrid, con mas política,
en el lugar, mas cubierta.
*Carl.* Qué os parece, Seó Don Luis?
*Luis.* Que quedo hecho de piedra
al oir tal picardía;
y que el anteojo es quimera,
que lo natural oculta,
y solo lo falso enseña.
*Inés.* Marcela, ya empieza á ser
noche, el irnos es fuerza.
*Ofic.* Pues que refresca la tarde,
podemos tomar la vuelta.
*Luc.* Vamos de aquí, que ya es hora.
*Elv.* Sí, que hace frio de veras.
*Payo.* Ya aletean las palomas,
los cuervos ya se menean.
*Luc.* A Dios, pedazo de payo
con casaquilla y montera.
*Payo.* Calla, Usía repelon
con media camisa puerca.
*Elv.* Dexadle, que es animal.
*Payo.* Calla, cara de lamprea:
sin duda sereis los tres,
tres de aquellos de la ventas
el galan, Mosiu Pepina,
las dos, madamas Cornetas.
*Luis.* Si empiezan á motejar,
esto parará en pendencia.
*Carl.* Me alegraré, porque luego

vendrá la justicia seca.

*Luc.* Calla, cabeza de ganso.

*Payo.* Pero no tendrá madera
como la tuya; que estotra
es blanda, pero esa pesa.

*Luc.* Ah canalla! yo le mato.

*Payo.* Acércate, que con esta

*Saca una cachiporra.*

te he de abrir sesos y cascos,
las quijadas y las muelas.

*Luc.* Señores, no hay quien me ayude
contra un Payo?

*Inés.* Otra pendencia:
vámonos pronto de aquí.

*Marc.* Sí, Inés, que esto va de veras. *V.*

*Ang.* Tengase usted, dónde va?

*Ofic.* A ajustar aquella cuenta.

*Luis.* Vamos allá, amigo mio.

*Carl.* Teneos, porque es prudencia
huir de semejantes riñas;
pues por caridad uno llega
á componer, y sucede
en esta, y otras pendencias,
que por meter paz, se saca
que curar heridas buenas.

*Payo.* Ven, Don pelos de almodrote.

*Orons.* Don Lucas, dexad ese bestia.

*Sale la Justicia.*

*Just.* Qué es esto? qué habido aquí?

*Orons.* Cayóse la casa acuestas.

*Payo.* Señores, que yo... si... como...

*Just.* Ya te conozco, melenas:
no eres tú el que ayer vendiste
una carreta de yerba,
por encima muy lucida,
y por de dentro de tierra?
Y vosotras, ya os conozco,
inquietadoras de fiestas:
á la cárcel todas tres
con el Señor Don pendencia,
que tambien es buena máula;
todos luego, no hay reserva.

*Payo.* Señor, que yo...

*Orons.* Mire usted...

*Elv.* Que somos...

*Luc.* Lo que no piensa.

*Just.* Sí, que yo me habré engañado;
llevadlos todos apriesa.

*Luc.* El cántaro va á la fuente,
y alguna vez él se quiebra.

*Payo.* Por estudiar en malicias
dieron conmigo en la trena. *Vanse.*

*Sale Narang.* Ya salí de la prision,
aquí hay narangitas buenas.

*Luis.* O! la Limera está allí:
presto os echaran á fuera.

*Narang.* Ahora se despacha pronto;
y á mí (porque mi inocencia
se averiguó, pues los dos
confesaron luego) fuera
me han echado; pero ellos
irán luego á Cartagena.

*Carl.* Y ahora, qué direis, Don Luis?

*Luis.* Que he visto con verdad cierta,
que este anteojo solo sirve
para ficcion lisongera,
engañando con el vidrio
los sentidos y potencias;
y así le arrojo, pues es
perjudicial si se emplea
por moda, quando uno tiene
sus ojos con vista buena.

*Carl.* Pues os convencí en lo mismo
que propusimos; la idea
se concluya, viendo hay malo
y bueno en paseos, y es cierta
la prueba en lo ya propuesto;
para que tambien se advierta
que no se debe juzgar
sin verídica experiencia,
supuesto que hay ojos que
por engañados se quedan.

*Ofic.* Si gustais, Señora, á casa
os llevaré.

*Ang.* Solo espera
el favor de usted mi amor,
el que haga la diligencia
de que no esté el chico preso.

*Ofic.* Descuidad, que será cierto.

*Narang.* Yo me voy, porque ya es tarde.

*Tod.* Y todos hacerlo es fuerza,
concluyendo una tonada
de este saynete la idea;
suplicando al auditorio
perdon de las faltas nuestras.

FIN.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm